

**JESÚS CASAS GRANDE**

Director general de Desarrollo Sostenible del Medio Rural

## “Hay mucha neurona en el mundo rural y no es cierto eso de que la gente solo busca subvenciones”

Texto: Joaquín Fernández. Fotografía: Miguel Hernán Parra

**S**in proponérmelo, se lo pregunto con cierto tono de reproche: ¿Te has dado cuenta de que buena parte de tu vida profesional ha transcurrido en entornos de naturaleza privilegiada, e incluso ahora, en un puesto más burocrático, tienes un despacho con vistas al parque del Retiro? Jesús Casas, ingeniero de montes que fue director de tres parques nacionales y del propio organismo que los incluye a todos, inicia la respuesta (“Pues es verdad, mucha gente me lo dice...”) y, de repente, levanta la voz con la mano extendida hacia la ventana: “¡Mira, un cernícalo y una urraca!”. Les prometo que la anécdota no es una invención. Hay que reconocerlo, Jesús Casas ha tenido la mejor naturaleza a su alcance y también ha aprendido todo lo posible de ella.

en

Como periodista ambiental he tenido el privilegio de pasear con él por algunos paraísos y es como un máster en Ecología. Con los propios ojos te hace palpar la naturaleza, lo que ves y lo que quedaría oculto si él no lo revelara. En este despacho, al final de una legislatura, parece ajeno a todo lo que pueda estar ocurriendo alrededor y solo se preocupa por el mundo rural.





“Al final, la solución del medio rural no está en una gran petroquímica, sino en salpicar tres, cuatro, diez puestos de trabajo en cada uno de nuestros ocho mil pueblos”



Jesus Casas en diferentes momentos de su actividad: arriba, a la derecha, con los presidentes de REDER y de RDER; en el centro, con sus colaboradores; y abajo, reunión del Consejo de Medio Rural, presidido por Josep Puxeu, y un momento de la entrevista con el periodista Joaquín Fernández.



**Pregunta** *Parece inevitable un balance de tu paso por esta Dirección General.*

**Jesús Casas:** No sé si soy el más indicado. Yo entendí que tenía la misión de trenzar la unión del Ministerio. Una parte ambiental muy separada de la realidad del territorio y otra demasiado obsesionada con el día a día. Lo que se pretendía era un Ministerio que combinase las dos visiones, una perspectiva a largo plazo sin desengancharse de lo cotidiano. He tratado de construir una Dirección General en clave territorial que mirara a los paisajes, a la gente y a los usos de esos paisajes. En cierto modo lo hemos logrado. Ya es difícil no hablar del territorio, y el propio

comisario de Agricultura dice que hay que hacer una agricultura territorial. Esa idea de que los territorios hay que tratarlos de forma global, que no se puede desligar conservación y uso, la hemos consolidado un poco.

**P:** *¿Con muchos enfrentamientos?*

**J. C:** Tenemos el espectro absoluto de relaciones: alcaldes, comunidades autónomas, sindicatos, organizaciones de productores, ecologistas, Red de Desarrollo Rural, mujeres, agentes de desarrollo... Mi sensación de que algo hemos conseguido es que todos esos colectivos se sienten cómodos en esta mesa.

**P:** *Hablas del territorio, de lo territorial... Convendría precisar el concepto.*

**J. C:** El territorio es el paisaje y el paisanaje. Una realidad física en la que hay gente que quiere vivir lo mejor posible. En un proyecto de Estado hay que entender que los usos son heterogéneos y si quieres conservar todo hay que asumir esa heterogeneidad. El territorio es reconocer que el hombre no es un factor ajeno a la tierra y que debe conseguir con ella una convivencia razonable.

**P:** *Quedan años de debate, pero me gustaría una opinión sobre la nueva PAC (Política Agrícola Común) que tantos rechazos ha suscitado en el Ministerio y en las organizaciones agrarias.*

**J. C:** Tan solo dos apuntes: el medio ambiente ha llegado para quedarse en la agricultura, en la industria y en la forma de entender la vida. Por otro lado, no existen espacios estancos ni en la economía ni en las relaciones humanas ni en el territorio. Cualquier nueva política debe tener esta visión transversal.

**P:** *¿Será mejor afrontar la PAC con la actual estructura del Ministerio o volviendo a la anterior?*

**J. C:** Integrar visiones a largo y a corto plazo es bueno. Yo me he sentido cómodo en este filo de la navaja que te sitúa en la contradicción permanente. Me preocupa caer de nuevo en la retórica manida y espero que ya obsoleta en donde por un lado están los buenos y divinos, y por otro los malos y terrenales. No hay ni buenos ni malos.

“Los pueblos se quedan vacíos cuando se va la última mujer y son ellas además las que están al frente de las iniciativas más innovadoras”

**P:** *En estos casi cuatro años te has movido mucho por la España rural... Hazme una instantánea de lo que has visto.*

**J. C:** Mi gran sorpresa es que queda mucha gente en el territorio con ganas de hacer cosas. El mundo rural de Delibes ya no existe. Una parte de la sociedad tiene una visión bastante *naif* de lo rural y yo creo que no hay tantas diferencias. El 90 por ciento del territorio de este país es rural, aunque en él solo viva el 20 o 25 por ciento de la población, los que producen alimentos, agua, energía, etc. Hay mucha neurona en el mundo rural y no es cierto eso de que la gente solo busca subvenciones.

**P:** *¿Se han notado sobre el terreno esos cuatrocientos millones de euros que, más o menos, ha invertido cada año esta Dirección General?*

**J. C:** Hemos gastado de muchas maneras, una de ellas, la fundamental, apoyando a las comunidades autónomas, que son las que gestionan. También hemos puesto en marcha proyectos piloto que funcionan: el aceite de los olivos milenarios de la Taula del Sénia que se vende en el exterior muy caro y es utilizado por los mejores cocineros de Cataluña; una asociación de Soria que se ha propuesto poner en uso y devolver a los herederos de sus titulares antiguos montes olvidados procedentes de la desamortización; la propia trashumancia, que ha generado algunas controversias; la puesta en valor entre la población local del futuro de la conservación del quebrantahuesos en los Picos de Europa, que ha dado lugar a una serie de actividades paralelas relacionadas con la gastronomía y el aprovechamiento de los recursos locales...

La clave de esta Dirección General fue renunciar a las cosas grandes. Hemos apoyado muchas pequeñas cosas porque, al final, la solución del medio rural no está en una gran petroquímica, sino en salpicar tres, cuatro, diez puestos de trabajo en cada uno de nuestros ocho mil pueblos. Estuve hace poco en Somiedo y le comentaba al alcalde que ya es hora de empezar a sacarle dinero al oso. Llevo tiempo pensando en cómo la conservación y la gestión territorial deben empujar para salir de la crisis. Acabamos de hacer un estudio, en donde hemos puesto a pensar a empresarios y emprendedores locales, en el que se concluye que en cinco años podrían crearse entre 250.000 y 500.000 empleos en el medio rural. Es estimulante.

**P:** *Pero la estrella de la legislatura ha sido la Ley de Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias.*

**J. C:** Sin duda. Recibí la misión de poner en marcha la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural y ahí está, pero la otra gran cuestión pendiente era la mujer. ¿Cómo hemos llegado al siglo XXI con esta situación en la que solo los hombres son titulares de las explotaciones agrarias? La mujer en el medio rural es un elemento de vertebración imprescindible. Los pueblos se quedan vacíos cuando se va la última mujer y son ellas además las que están al frente de las iniciativas más innovadoras. Hay que destacar que, en aquellos casos en los que ni siquiera se ponga en marcha la titularidad compartida, si se produce una separación de la pareja, la ley reconoce a la mujer el derecho a la remuneración por el trabajo realizado.

Y hablando de normas ilusionantes, permíteme destacar también el real decreto de contratos territoriales. Por primera vez en el sistema jurídico español se ha reconocido el derecho a remuneración colectiva a aquellos titulares que gestionan territorio (agricultores, forestales, cinegéticos, etc.) y producen externalidades positivas, bienes públicos para la sociedad que el mercado no retribuye y de los que, sin embargo, todos nos beneficiamos. Ya iba siendo hora. **R**